

to herreriano, de la Capilla Mayor. La del Trascoro está dedicada a la Purísima, porque D. Fr. Antonio Trejo, que obispó siendo General de los Franciscanos, marchó luego a Roma, de embajador de Felipe III, a instar en nombre de España la declaración dogmática del Ministerio de la Concepción Inmaculada, consiguiendo el triunfo del Decreto de Gregorio XV contra los *maculistas* (cuestiones frailunas muy apasionadas entonces).

Consecuencia de aquella embajada fué, a su regreso, esta Capilla, algo extraña arquitectónicamente en su policromía suntuosidad de mármoles y jaspes, por los pies forzados de tanto bucco de hornacina y tanto recuadro, para cabezas de Santos y relicarios y ostentosos escudos. La inventó y dirigió cierto lego trinitario, *Fr. Diego Sanchez de Segura*. Alguna extrañeza causa también la efigie principal de la *Purísima* con su manto de mariposa, y no conforme al tipo, todavía no fijado, de las Concepciones murillescas. Esta parecía de vestir, aunque es toda de talla: tan admirablemente tallada y estofada está.

Vamos de prisa si hemos de contemplar siquiera ligeramente la gran portada de la Plaza de Belluga.

Ya se ha indicado que el antiguo *imafronte* hubo que derribarlo; porque amenazaba desplomarse a causa de haber cortado con notoria imprudencia, para abrir fosas sepulcrales, las dos cadenas de cimientos que le unían con las de los machos del Coro. Asustaron al Obispo haciéndole temer que cualquier día podría hundir su palacio. El palacio episcopal estaba por donde ahora la casa de Braco, pero avanzando más hacia la plaza y estrechando también la calle, se comunicaba con la Catedral por un pasadizo. Si el *imafronte* decía de pronto: ¡Allá voy!, no había remedio...

Se consultó al ingeniero Feringan que entonces llevaba entre manos la obra del Reguerón, y por su dictámen se echó abajo.

